

ACERCA DEL ESPACIO ARQUITECTÓNICO CONTEMPORÁNEO: ZAHA HADID, FRANK GEHRY Y LA FENOMENOLOGIA

Mauricio Cabas García

La arquitectura siempre ha sido una institución cultural central a la que se ha valorado sobre todo por proveer orden y estabilidad. Estas cualidades se entienden como producto de la pureza geométrica de su composición formal. El arquitecto ha soñado siempre con la forma pura, con producir objetos en los que toda inestabilidad o desorden hayan sido excluidos. Cualquier desviación del orden estructural, cualquier impureza, se entiende como amenaza frente a los valores formales representados por la armonía, la unidad y la estabilidad, y por tanto se aísla de ella, tratándolo como puro ornamento. Ser conmovido por una obra de arquitectura es una experiencia extraordinaria de la arquitectura que puede generar cambios profundos y perdurables en nuestra visión de la vida, sin mencionar su capacidad de elevarnos perceptiva, emocional y espiritualmente. (Bermudez, EL ROL DEL DISTANCIAMIENTO EN LO INEFABLE ARQUITECTONICO, 2013)

La deconstrucción no es demolición o disimulación. Si bien hace evidentes ciertos fallos estructurales dentro de estructuras aparentemente estables, estos fallos no llevan al colapso de la estructura. Por el contrario, la deconstrucción obtiene toda su fuerza de su desafío a los valores mismos de la armonía, la unidad y la estabilidad. Un arquitecto deconstructivo no es por tanto aquel que desmonta edificios, sino el que localiza los dilemas inherentes dentro de ellos. El arquitecto

deconstructivo identifica los síntomas de una impureza reprimida; la forma es sometida a interrogatorio.

El movimiento moderno intentó una purificación de la arquitectura al desnudar de todo ornamento la tradición clásica, revelando la pureza sin más de la estructura funcional subyacente. La pureza formal se asociaba con la eficiencia funcional. Pero el movimiento moderno estaba obsesionado por la funcionalidad estética elegante, y no por la compleja dinámica de la función misma. La geometría irregular nuevamente se entiende como una condición estructurada más que como una estética formal dinámica. El alterar la forma desde el exterior con esos medios no es amenazar la forma, solo dañarla. El daño produce un efecto decorativo, una estética del peligro. A medida que observamos más cuidadosamente, se hace menos claro el punto en que acaba la forma perfecta y empieza su imperfección; parecen estar inseparablemente enmarañadas. Es como si la perfección siempre hubiese contenido la imperfección, la perfección es en secreto monstruosa.

Ya que la arquitectura deconstructivista busca lo extraño dentro de lo familiar, desplaza al contexto más que doblegarse frente a él cada uno de ellos hace en él intervenciones muy específicas. Con su intervención, los elementos del contexto se hacen extraños. La forma ya no divide simplemente un interior de un exterior. La sensación de estar delimitado, ya sea por un edificio o por una habitación se ve alterada. Las paredes se abren, pero de forma ambigua. No hay simples ventanas, aberturas regulares que perforan una pared sólida; más bien la pared es torturada, partida y doblada. Toda la condición de envolvente se hace pedazos.

Del espacio arquitectónico no se teorizado lo suficiente, ni se ha estudiado a fondo. Solo el arquitecto teórico Bruno Zevi ha planteado conceptos acerca del espacio contemporáneo. Lo que significa que merece mucho mas estudio el tema. Por su parte Frank Gehry se caracteriza por la fragmentación, el proceso de diseño no lineal, el interés por la manipulación de las ideas de la superficie de las estructuras y, en apariencia, de la euclidiana, (por ejemplo, formas no rectilíneas) que se emplean para distorsionar y dislocar algunos de los principios elementales de la arquitectura como la estructura y la envolvente del edificio. La apariencia visual final de sus edificios se caracteriza por una estimulante impredecibilidad y un caos controlado. Tiene su base en el movimiento teórico-literario también llamado deconstrucción. Su proceso de diseño se genera a partir de un extenso modelado del espacio físico en múltiples escalas para explorar los distintos niveles de detalle. Se crean maquetas las cuales, no sólo exploran la funcionalidad del espacio particular y de todos los espacios en general, sino que a su vez busca crear características escultóricas. (Garzon, 2012)

El nombre también deriva del constructivismo ruso que existió durante la década de 1920 de donde retoma alguna de su inspiración formal. La coherencia de este movimiento resulta difícil de valorar si se comparan los trabajos presentados desde 1988 por arquitectos tan dispares como Coop Himmelblau, Peter Eisenman, Frank Gehry, Zaha Hadid, Rem Koolhaas o incluso Bernard Tschumi. La presuposición realizada es que la arquitectura es un lenguaje capaz de comunicar el sentido y ser tratado por los métodos de la filosofía del lenguaje .La dialéctica de la presencia y la ausencia, o lo sólido y lo vacío, aparece en muchos proyectos de

Eisenman. El diseño de la propia residencia de Frank Gehry en Santa Mónica (desde 1978), ha sido citado como una variación prototípica alrededor de un tema estándar: empezando con una casa ordinaria en un vecindario ordinario, Gehry alteró su casa, su envolvente espacial y sus planos en una subversión juguetona. El resultado es un ejemplo de deconstrucción.

David Meneses en su libro “Notas y temas de diseño arquitectónico. Reflexiones desde la docencia”, proporciona una idea clara de lo que está ocurriendo en la enseñanza del diseño arquitectónico, por consiguiente, en el espacio arquitectónico, y plantea la problemática de encontrar una nueva forma de hacer arquitectura, tratando de adoptar una nueva estructura mental que redirija el pensamiento creativo, hacia una nueva idea que se relaciona y concuerda con esta época, para lo cual hay que dejar de pensar en los conceptos de forma y función, como los primordiales de este proceso, para sustituirlos por otros.” (Meneses Urbina, 2009)

La época actual, está basada prácticamente en los avances tecnológicos, en los procesos de producción, mayormente desarrollados en las disciplinas de producción de aviones, automóviles y barcos, así como en la electrónica y la informática. La arquitectura contemporánea debe aprovechar el potencial exploratorio que nos entregan estas nuevas tecnologías, y de ser posible si es aplicarlas en los escenarios actuales del habitar hoy. Es importante preguntarnos; si es posible definir un nuevo concepto de espacio arquitectónico adaptable a la vida contemporánea, en el cual el espacio no pierda su lado poético, ni su principal objetivo como expresa Richard Meier: “Creo que la arquitectura tiene el poder para

inspirar, para elevar el espíritu, para alimentar la mente y el cuerpo”. (Meier, 2015)

Pero existe una gran encrucijada, será que este tipo de arquitectura y su concepto de espacio, si responden a la época actual y si producirán un impacto positivo sobre las futuras generaciones de arquitectos pretendiendo reinterpretar el pasado o rechazándolo por completo, presentando cambios y valores claros con estrategias intencionalmente agresivas.

Desde varios años atrás, la arquitectura se encontrado estancada en el problema de descifrar el ritmo de vida actual y por consiguiente desarrollar soluciones acordes y adaptadas a este ritmo de vida. Los conceptos antes plenamente reconocidos de la arquitectura moderna, están siendo revaluados, debido a que no satisfacen las necesidades actuales ya que casi todo ha sido pensado y construido con anterioridad. Por consiguiente, el espacio arquitectónico fue víctima de esta problemática, el de espacio arquitectónico se volvió aburrido y entró en una espacie de bache conceptual.

Muchos críticos de la arquitectura han menospreciado los distintos intentos actuales por dar solución a esta problemática y han catalogado a estos, como siempre lo han hecho, en movimientos. Una de ellos es el espacio deconstruido o deconstructivismo, (expresión facilista de los críticos) incluye ideas de fragmentación, procesos no lineales, procesos de diseño, geometría no euclidiana, negando polaridades como la estructura y el recubrimiento. La apariencia visual de los edificios de este estilo se caracteriza por un caos controlado. Pero hay muchos críticos que ven estas ideas como un ejercicio solamente formal con poco significado social. Se debe tomar caso por caso, arquitecto por arquitecto y no

generalizar como se hace con el deconstructivismo, el cual se ha encasillado solo por mantener un alto nivel de complejidad compositiva, que en ciertos casos puede dificultar su ejecución y lo vuelve dependiente de las posibilidades financieras y tecnológicas disponibles. Existen arquitectos identificados con el movimiento deconstructivista, especialmente Frank Gehry, que ha rechazado vehementemente que se le clasifique como arquitecto deconstructivista. Una de las características más importantes en el trabajo de Frank Gehry es una majestuosa espacialidad interior y una excelente relación con el entorno urbano, aunque muchos lo critiquen y piensen que solo es un escultor o que sus proyectos nacen de arrugar papeles. Gehry aprecia y entiende el arte y toma muchas referencias de algunos escultores, pero no le gusta que lo encasillen. (Garzon, 2012)

Autores como Bruno Zevi y Kenneth Frampton entre otros demuestran su preocupación por este tema de la espacialidad contemporánea, sobre todo que el espacio arquitectónico, aunque es un elemento físico su comprensión es netamente sensorial llegando hasta los límites de lo fenomenológico. El arquitecto que representa el espacio está sujeto a utilizar elementos formales predeterminados y que están a su disposición, y de esa manera componer su edificio basado en la combinación de los elementos y formas arquitectónicas preestablecidas. De igual manera toma interpretaciones de las formas de la naturaleza y conceptos de la historia. Esto no significa que sea una arquitectura de repetición, recordemos que cada interpretación o concepto cambia según el individuo y la época. Por otra parte el arquitecto que pretende hacer o determinar

el espacio, no acepta formas predeterminadas, sino que tendrá que crear sus formas arquitectónicas, esto se conoce como arquitectura de determinación formal espacial, no recurre a ninguna premisa histórica u objetiva, y el espacio nace o se crea con la evolución o el desarrollo de una idea de la forma arquitectónica propia. En el espacio arquitectónico hay algo que muchas veces no podemos o sabemos definir, que nos agrada o desagrada. Estamos en presencia de fenómenos ya sean culturales o fenómenos físicos que se involucran en el espacio e influyen en nosotros. Hacer arquitectura y por lo tanto crear espacios reafirma nuestra existencia en este mundo. “La fenomenología arquitectónica corresponde a una reformulación epistemológica de la arquitectura. Supone que todas las modificaciones y las alteraciones operadas por la humanidad sobre la Tierra, son la manifestación de un fenómeno cultural. La arquitectura es la materialización de las aspiraciones humanas que se construyen a partir de ficciones que la dan sentido a nuestra existencia. En este entendido, los arquitectos no somos “creadores de obras” sino que intérpretes de comunidades lo que nos exige una importante cuota de humildad y luchar en forma permanente en contra del ego que enseguece.” (Eliash, 2009)

En la fenomenología arquitectónica el habitante que experimenta el espacio arquitectónico hace parte de ese espacio y a su vez es el que lo concibe o comprende como tal. Tiene que ver mucho con el sentido común y su estudio, que de una manera u otra acoge los hechos sin haberlos juzgado con anterioridad. “La fenomenología arquitectónica corresponde al conjunto de ideas, argumentos, voluntades, recursos y poderes que actúan sincrónicamente en un espacio y un

tiempo, modificando los límites físicos que estructuran la realidad. La arquitectura, como expresión física de su fenomenología, es espejo de la sociedad que la origina y también un medio para su transformación. Habitar el mundo es en conjunto con otros y su sentido está dado por relación con los demás. En la medida que los grupos van creciendo y las sociedades se hacen complejas, el fenómeno arquitectura se transforma en un problema político.” (Eliash, 2009)

De igual manera dentro del espacio tomamos decisiones, asumimos comportamientos y aseveraciones en base a las relaciones e influencias que nos ejercen los objetos que contiene el espacio, y específicamente por la luz que existe dentro de él. El concepto de habitar es muy importante, es el hecho de generar un hábito lo que nos permite apropiarnos del espacio como tal, es poder darle sentido. El espacio arquitectónico creado concretiza su existencia con la experiencia del habitar del ser humano. “Dicho de otro modo, cuando concebimos una determinada realidad como continente del habitar humano, y este habitar humano como el contenido que origina todo sentido, entonces el límite entre ambos fenómenos es el artefacto arquitectónico interpretado como lugar. Los artefactos elementales que en conjunto definen un lugar arquitectónico son: suelo, techo, pared. Suelo es el artefacto que media la relación de un yo con la tierra; techo, el que media dicha relación con el cielo y pared, el que hace lo propio con el horizonte. De todos ellos, la pared simboliza la imaginación plena: la tierra nos es absolutamente tangible, soporta nuestra existencia; contemplamos el cielo y percibimos el aire y la luz como sus manifestaciones, nuestro aliento depende de ellos; el horizonte es una construcción que hacemos desde la ilusión que se forma

en nosotros, a través de nuestros sentidos, acerca de la relación entre cielo y tierra. Así, el límite de un lugar arquitectónico no es necesariamente tangible, sino también percibido y, muy importante, construido, vale decir, pensado.” (Zamora, 2004)

El estar en un lugar, significa dialogar con ese espacio, es interactuar con el así no estemos en movimiento. Es ocupar un espacio dentro de ese espacio de forma física y sensible o como dice Christian Norberg Schulz de forma existencial, en cierto sentido la noción del lugar o del espacio reafirma la conciencia del yo o del saber de mi mismo como individuo. La experiencia del espacio arquitectónico es la relación constante entre el ser humano que habita ese espacio y todo su entorno y objetos que lo rodean, y los estímulos que estos nos generan, hablamos de sensaciones, percepciones, imágenes pero esta experiencia o interacción con el espacio no solo es física. Habitar un espacio no solo es un acto físico, el concepto de habitar va mucho más allá. Es un concepto intangible, un espacio nos puede generar recuerdos y podemos darle significado. “El yo, sujeto de la experiencia de la arquitectura, refiere en forma consciente o inconsciente los significados de los lugares a sus propios campos de significación, mediados por los del mundo cultural al cual pertenece. Habitar implica entonces – además de tener un lugar en el mundo-, un ámbito de significados en el que se incorpora el conocimiento del mundo inmediato, las imágenes de los mundos lejanos, las relaciones con personas cercanas y reconocidas o con personas distantes que aparecen solo a través de los medios de información.” (Saldarriaga Roa, 2010)

De igual manera también se puede decir, que la experiencia del espacio también depende de la posición física y tridimensional del ser que la habita. En estos dos casos la percepción como experiencia sensorial tiene un rol protagonista, pero ignoran otra parte importante de la experiencia espacial, como sugiere Alberto Saldarriaga, que son: los afectos, las vivencias y las memorias. Esto nos lleva al tema de la fenomenología del espacio arquitectónico, a la idea de la poética del espacio de Gastón Bachelard y al concepto de atmosfera de Peter Zumthor.

La experiencia del espacio arquitectónico según Saldarriaga es algo muy individual, que entra en el campo de los recuerdos y de la imaginación. “La vivencia de un lugar despierta sensaciones y memorias inéditas. La experiencia de la arquitectura es al mismo tiempo la experiencia de un momento del alma.” (Saldarriaga Roa, 2010)

El arquitecto Peter Zumthor en su conferencia titulada “Atmosferas. Entornos arquitectónicos. Las cosas a mi alrededor” expresa que el concepto de atmosfera se refiere a una sensibilidad emocional que sentimos al estar en contacto con el espacio arquitectónico existente que tiene que ver no solo con la percepción sino con otros distintos factores; algo de magia, algo de misterio y una armonía comparable con las composiciones de la música clásica. “Estoy sentado bajo el soportal, en un sofá tapizado en un verde pálido, en la plaza, la estatua de bronce sobre su alto pedestal frente a mi me da la espalda, contemplando, como yo, la iglesia con sus dos torres. Las dos torres de la iglesia tienen un remate diferente; empiezan siendo iguales abajo y, al subir, se van diferenciando. Una de ellas es más alta y tiene una corona de oro alrededor del extremo de la cúpula. Pronto

vendrá hacia mi B., cruzando en diagonal la plaza desde la derecha.” Ahora bien, ¿Qué me ha conmovido de allí? Todo. Todo, las cosas, la gente, el aire, los ruidos, los colores, las presencias materiales, las texturas, y también las formas. Formas que puedo entender. Formas que puedo intentar leer. Formas que encuentro bellas. ¿Y que más me ha conmovido? Mi propio estado de ánimo, mis sentimientos, mis expectativas cuando estaba sentado allí.” (Zumthor, 2006)

Entonces la belleza tiene que ver con la tranquilidad, con una arquitectura que no sobre estimule al usuario, una arquitectura en la cual la luz te acaricie y abrace muy suavemente. Estos conceptos pueden ser muy subjetivos, son extremadamente personales, basados en sensibilidades íntimas y que llevan a respuestas de comportamientos determinados. El espacio arquitectónico no solo consta de muros, cubiertas, límites, planos verticales, sino de efectos de luz, de sonidos, de vivencias, de fenómenos que muchas veces solo se descubren muchos años después de ser materializado, pero que en el proceso de diseño, el cual no es algo simple, ni lineal, solo estaban en la cabeza del arquitecto creador y en su intención. Para lograr a entender esto hay que llegar a una madurez tanto intelectual como arquitectónica plena, que solo logran los grandes maestros.

Para Zumthor uno de los grandes secretos del espacio arquitectónico es la presencia material de las cosas o como él lo denomina “El cuerpo de la arquitectura”, que consiste en lograr una perfecta combinación de elementos, materiales, efectos que le den sentido al espacio. De igual manera “La consonancia de los materiales” que significa saber escoger los materiales, no los que están de moda, sino los materiales indicados, que reaccionen

armoniosamente entre sí. “Los materiales no tienen límites; coged una piedra: podéis serrarla, afilarla, horadarla, hendirla y pulirla, y cada vez será distinta. Luego coged esa misma piedra en porciones minúsculas o en grandes proporciones, será de nuevo distinta. Ponedla a la luz y veréis que es otra. Un mismo material tiene miles de posibilidades.” (Zumthor, 2006)

Reconocer que la luz es lo que permite darle vida al espacio arquitectónico, pensar de antemano como serán sus efectos, la reacción de los materiales expuestos a ella, los brillos, las sombras debería ser una de los fines propios de la enseñanza de la arquitectura. Al igual, el sonido del espacio arquitectónico, pero no me refiero al manejo acústico, sino a la mezcla de los sonidos que se dan dentro, producidos por las vibraciones de los materiales, el crujir del concreto cuando se expande o el retumbar de la madera cuando se camina sobre ella. Estos son los elementos o dimensiones intangibles de la arquitectura y sobre todo del espacio arquitectónico, son las cosas que no se pueden medir. Realmente existe algo en ciertos espacios arquitectónicos que es poco visible pero que le da un grado de misticismo al mismo.

Por otro lado, creo que muchos arquitectos de la actualidad han tratado de convertir la arquitectura en un oficio sencillo y específicamente al diseño arquitectónico en una tarea sumamente técnica, un oficio que solo soluciona problemas, cuando en realidad es un arte misterioso y lleno de todo tipo de fenómenos. Esto no quiere decir que no pongamos atención a los demás elementos, un espacio debe ser funcional, estar bien soportado y estructurado. Un buen espacio arquitectónico es aquel que está fundamentado en la capacidad del

arquitecto de percibir su entorno con sentimiento y razón. Como lo explica Alberto Campo Baeza: “Quisiera yo para mí arquitectura, además de la capacidad de servir, la de conmover a los hombres. Con el rigor de la precisión de la razón, capaz de permanecer en la memoria y de construir historia, capaz de convocar a la belleza para la mayor felicidad de los hombres.”

Los arquitectos tenemos una responsabilidad enorme, podemos alegrar la vida de los seres que habitan el espacio arquitectónico o por el contrario podemos hacerles la vida extremadamente aburrida o angustiosa. Otro de los elementos que en cierta medida no se puede medir en un espacio, es el comportamiento de quien lo experimenta. El espacio arquitectónico debe generar efectos que afecten los sentidos, influir en las actitudes, debe ser un instrumento de intensificación de comportamientos, y conducir ese comportamiento a un campo sensible.

Así que en cierto punto podemos direccionar los sentidos de quien experimenta el espacio y lograr generar una respuesta conductual en ese momento. Por ejemplo, podemos generar un espacio que produzca una respuesta de comportamiento creativo en el ocupante. En la concepción de un espacio que influya en el individuo que lo experimenta de forma que este genere una respuesta creativa, son necesarios una serie de criterios o elementos básicos de diseño que van desde lo subjetivo hasta lo racional. Es de gran importancia que exista complementación entre ambos.

La esencia de la creación (acción creativa) se refleja a medida que esta va del alma al cuerpo, es decir de lo interior a lo exterior. Imaginando sensaciones para luego expresarlas en conceptos, términos, gráficos, gestos y fisionomías. Al insistir

con la emoción (motivación) todo lo anterior se define en un fluir continuo de ideas en todas las direcciones. “Es aquí donde el poder de la arquitectura se pone en evidencia. El arquitecto a través de su trabajo puede crear condiciones que “empujen” al visitante o usuario a desplazarse desde una experiencia en tercera-persona a una en primera-persona, y así acceder a un espacio de unidad espiritual integral: belleza, bondad, verdad. ¡La materialidad se torna espiritualidad!” (Bermudez, ARQUITECTURA EXTRAORDINARIA: DONDE MATERIALIDAD Y ESPIRITUALIDAD SE ENCUENTRAN, 2014)

Estos conceptos de elementos intangibles en el espacio deben entenderse más como fundamentos o bases para generación de interrogantes que sirvan para la creación de espacios para mejorar la calidad de vida, que como solución a los problemas con que cuentan los espacios supuestamente concebidos. Ahora se tienen que traducir todos estos conceptos en términos arquitectónicos, (aunque la arquitectura sea universal). “Uno de los principales propósitos de la arquitectura es el exaltar el drama de la vida. La arquitectura debe entonces proveer espacios diferenciados para actividades diversas y debe articularlos en tal forma que se refuerce el contenido emocional del acto particular de vivir que se lleva a cabo en ellos.” (Bacon, 1982)

Referencias

- Bacon, E. (1982). *El diseño de ciudades*. Barcelona: G. Gilli.
- Bermudez, J. (2013). EL ROL DEL DISTANCIAMIENTO EN LO INEFABLE ARQUITECTONICO. *Modulo Arquitectura CUC*, 11-26.
- Bermudez, J. (2014). ARQUITECTURA EXTRAORDINARIA: DONDE MATERIALIDAD Y ESPIRITUALIDAD SE ENCUENTRAN. *Modulo Arquitectura CUC*, 101-113.
- Cabas Garcia, M. (2010). *El espacio arquitectonico: un concepto fenomenologico*. Barranquilla: Educosta.
- Eliash, H. (12 de Diciembre de 2009). *La ciudad viva*. Obtenido de <http://www.laciudadviva.org>
- Garzon, R. (2012). La arquitectura de Frank Gehry:Espacialidad, envoltorio y yuxtaposición radical. *Modulo Arquitectura CUC*, 171-182.
- Meier, R. (15 de Junio de 2015). *Richard Meier and Partners*. Obtenido de <http://www.richardmeier.com>
- Meneses Urbina, D. (2009). *Notas y temas de diseño arquitectonico. Reflexiones desde la docencia*. Bogota: Universidad de La Salle.
- Saldarriaga Roa, A. (2010). *Pensar la Arquitectura:un mapa conceptual*. Bogota: Fundacion Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Zamora, H. (2004). *La fenomenologia del lugar arquitectonico:Apostillas para comprnder un discurso fundado en la topologia del habitar*. Caracas: Universodad central de Venezuela.
- Zumthor, P. (2006). *Atmosfers:Entornos arquitectonicos: Las cosas a mi alrededor*. Barcelona: Gustavo Gilli.

